

Conciertos de Cámara

Segundo concierto de Cámara del Instituto de Extensión Musical

El 31 de mayo tuvo lugar, en el Teatro Antonio Varas, el recital del tenor Hanns Stein, acompañado al piano por Galvarino Mendoza. Las obras cantadas por Stein fueron las siguientes: *Mahler: Lieder eines Fahrenden Gesellen*; *Becerra: No me lo pidan*; *García: Tres canciones para una bandera*; *Maturana: Por la justicia y la paz*; *Ortega: Marcha para los mineros del Carbón y Buscad Acero*; *Dessau: Canciones de "Madre Coraje"* y *Lieder de Eisler* con textos de Brecht.

Tercer concierto

La soprano Angélica Montes, acompañada por Ellen Tanner, piano, tuvieron a su cargo el recital que se realizó en el Teatro Antonio Varas el 7 de junio.

El programa constó de las siguientes obras: *Botto: Tres canciones de siega*; *Debussy: Fêtes Galantes, Colloque Sentimental y Je tremble en voyant ton visage*; *Berg: 7 Frühe Lieder*, primera audición, y *Falla: 7 Canciones Populares españolas*.

Consignamos extractos de las críticas de este concierto: "Ercilla", César Cecchi escribió: "... Su recital ha sido la demostración de que ella es una de las cantantes más completas que ha producido nuestro país. A la notable belleza de su voz —cálida, generosa, homogénea, limpia—, une una comprensión musical muy profunda y una gran capacidad para diferenciar los diversos estilos". En "El Diario Ilustrado", Carlos Riesco, dijo: "Muy en especial queremos referirnos a la forma dramática y convincente con que se interpretó el ciclo de Berg. Angélica Montes pareció comprender toda la gama, infinitamente rica, de recursos musicales expresados por la partitura y, por ello mismo, logró entregar una versión acabada y conmovedora". Federico Heinlein, en "El Mercurio", dice: "Soprano excepcional, de timbre radiante y una técnica que le permite prodigiosas hazañas vocales... Angélica Montes parece vibrar sinceramente con la hermosura de las obras que canta. Si acaso la pronunciación de los idiomas extranjeros dista de lo correcto, tiene la virtud de ser siempre nítidamente inteligible, y apenas hay errores de fraseo que revelan falta de preocupación por el sentido del verso.

"Dúctil y circunspecta, Ellen Tanner fue una acompañante de calidad".

Cuarto concierto

El Coro de Cámara de Valparaíso, bajo la dirección del maestro Marco Dusi, se presentó en el Teatro Antonio Varas el 14 de junio. El programa incluyó obras de: *Gesualdo, Monteverdi, Populares franceses del siglo xvi; Jannequin, Brahms, Bach, Schubert, Distler, Ravel, Britten, Urrutia, Schidlowsky: Im Eschhajej Jerushalayim, Salmo 137, Vers. 5-6* (primera audición); y coros de *Santa Cruz y Becerra*.

Sobre este concierto dijo F. Heinlein, en "El Mercurio": "... Bajo el preparado director, la agrupación ha alcanzado un nivel profesional que se traduce en excelente afinación, fonética satisfactoria y magnífico espíritu de cuerpo... Resultados de primer orden se obtuvieron en madrigales italianos y "chansons" francesas renacentistas... Después de la estupenda vitalidad de los coros "Gloriana" de Benjamín Britten, no desmereció la selección de páginas chilenas que puso término al concierto... Enorme interés tuvo la primera audición de un breve coro bíblico de León Schidlowsky, de estremecedora fuerza expresiva, "Si yo me olvidare de ti, Jerusalén", fragmento de la Lamentación de los Cautivos en Babilonia, logra un patetismo extraordinario en el traslado al pentagrama de la antigua queja hebrea. Marco Dusi y el Coro de Cámara de Valparaíso hicieron verdaderas proezas en la interpretación de la compleja obra con sus efectos inesperados, sacándose especial partido del notable volumen de las voces de contralto".

Quinto concierto

El 22 de junio tuvo lugar en el Teatro Astor el recital del violinista Ruggiero Ricci con Renée Derk al piano. El programa incluyó las siguientes obras: *Beethoven: Sonata en Mi bemol mayor, Op. 12; Bach: Sonata en Do mayor, para violín solo; Fauré: Sonata Nº 1 en La mayor, Op. 13 y Paganini: Introducción y variaciones sobre "Nel Cor Piu Non mi sento"*, para violín solo.

Sobre este concierto escribió César Cecchi en "Ercilla": "... Cuando una obra tiene un significado espiritual —como ocurre con Bach o Beethoven, por ejemplo—, Ricci no lo traduce en su verdadera dimensión. En cambio, cuando el objetivo es el virtuosismo instrumental, Ricci es deslumbrante... La Sonata en Mi bemol mayor, Op. 12 de Beethoven, tu-

vo una versión de alta categoría sonora, pero ajena a sus designios expresivos... En la Sonata en Sol menor de Bach, los dos movimientos vivos (fuga y allegro assai) tuvieron una mayor aproximación al espíritu bachiano que los dos lentos, en los cuales fue más notoria una importante carencia de sentido del discurso musical... más inconvenientes desviaciones en la pulsación rítmica, fraseos antojadizos y perturbaciones graves en la forma. El punto más bajo del recital fue la Sonata en La mayor, Op. 13, de Fauré, que fue interpretada con total desconocimiento del estilo, del lenguaje y de las intenciones de su autor... En cambio, la Introducción y Variaciones sobre "Nel cor pui non mi sento", de Paganini, fue una muy justificada demostración máxima de las condiciones de prestidigitador de Ricci, fue un momento de acrobacia delirante y maravillosa. René Drek fue una muy mala acompañante. En Beethoven no logró amalgamarse con el violinista en ningún momento; su distancia de la transparencia y lirismo de Fauré fue aun mayor que la de Ricci".

Sexto Concierto

El 28 de junio tuvo lugar el recital del pianista Mario Miranda en el Teatro Astor. El programa de este concierto fue el siguiente: Haydn: Sonata N° 53 en Mi menor; Brahms: Sonata en Fa menor, Op. 5; Schoenberg: Sechs Kleine Klavierstücke, Op. 19; Schidlowisky: Tres Trozos para piano y Ravel: Le Tombeau de Couperin.

En "El Mercurio", Federico Heinlein al referirse a este concierto, dijo: "Una versión inteligente, llena de pureza y encanto, con un Presto inicial casi pensativo en su notable sosiego, ofreció Mario Miranda de la Sonata en Mi menor N° 34 de Haydn. Poco satisfactoria, en cambio, estuvo la Sonata en Fa menor de Brahms, cuyo discurso parecía a veces frío, seco, duro, tedioso y de escasa concisión plástica. Resultados de fortuna mucho mayor se obtuvieron en los originales aforismos de Schoenberg, Op. 19 y Schidlowisky, mundos microscópicos en sendas gotas de agua. Los cuatro números centrales del "Tombeau de Couperin" de Ravel recibieron una ejecución inobjetable, mientras que en la Toccata hubo turbiedades excesivas y el Preludio, de sonido envuelto y semicorcheas borrosas, presentaba un errado enfoque impresionista, amenazando destruir la unidad de estilo de la obra. El valioso pianista chileno da la sensación de estar pasando por una etapa crítica en su desarrollo. Hay demasiadas notas faltas e imperfecciones técnicas que, junto a baches de memo-

ria como el que malogró el final de la sonata de Brahms, mantienen al público sobre ascuas, disminuyendo su goce y aprecio de todo lo positivo en el arte de Mario Miranda".

Séptimo Concierto

La pianista chilena Ena Bronstein ofreció un recital en el Teatro Astor, el 5 de julio, con el siguiente programa: Brahms: Sonata N° 2, Op. 2 en Fa sostenido menor; Beethoven: Variaciones "Eroica", Op. 35; Rivera: Sine Nomine, Suite en tres movimientos; Busoni: Sonatina seconda; Debussy: Dos Estudios y Liszt: Dos estudios Trascendentales.

César Cecchi dijo en Ercilla: "... De nuevo aparecieron su musicalidad de refinado cuño, su claridad mental, su comprensión de las formas y de los estilos, su posición tan justa respecto a la técnica, vale decir, la idea de que la técnica no es un valor en sí, autónomo, sino que es dependiente de las ideas musicales... El resultado fue óptimo en dos estudios de Debussy y en la Sonatina Segunda, de Busoni. Su excelente interpretación de la Suite "Sine Nomine", de Rivera, demostró que una musicalidad auténtica desentraña naturalmente un lenguaje nuevo y lo expresa clara y completamente".

Octavo Concierto

El Cuarteto Santiago tuvo a su cargo el octavo concierto de la temporada de cámara del Instituto de Extensión Musical en el Teatro Antonio Varas. En esta oportunidad, el Cuarteto ejecutó las siguientes obras: Mozart: Cuarteto en Re menor K. V. 421; Schubert: Cuarteto en Re menor "La Muerte y la Doncella" y Santa Cruz: Cuarteto N° 1, Op. 12.

Sobre este concierto dijo César Cecchi en "Ercilla": "La participación del Cuarteto Santiago en este concierto no puede haber sido más feliz, a pesar de las insuficiencias de su versión del Cuarteto en Re menor K. V. 421 de Mozart, obra que interpretaron más pequeña e íntima de lo necesario, quizás por un loable afán de obtener la atmósfera específicamente mozartiana. En cambio, su versión del Cuarteto en Re menor de Schubert lindó en lo perfecto: la arquitectura de la obra fue sólidamente tratada; hubo su desolación trágica y su mundo típicamente romántico... El Cuarteto N° 1, Op. 12 de Santa Cruz fue el que tuvo el mejor resultado: ejecutado con maestría técnica, tuvo la más clara exposición de su lenguaje que, en su objetividad y constructivismo, no puede ocultar el fundamental romanticismo de su autor".

Noveno Concierto

El 19 de julio, el Cuarteto Santiago tuvo a su cargo el siguiente programa: *Beethoven: Cuarteto en Fa mayor Nº 16, Op. 135; Santa Cruz: Cuarteto Nº 2, Op. 24 y Dvorak: Cuarteto en Fa mayor, Op. 96.*

Décimo Concierto

El violoncellista francés Bernard Michelin ofreció un recital en el que actuó como pianista Alfredo Rossi. El programa incluyó las siguientes obras: *Henry Eccles: Suite Ancienne; Francoeur: Adagio et Allegro; Beethoven: Sonata Nº 1 en Fa mayor; Debussy: Sonata; Schmidt: Elegia; Prokofiev: Marcha; Granados: Intermezzo de "Goyescas" y Bazelaire: Burlesca.*

Pablo Garrido, al comentar este concierto en "La Nación", escribió: "... Michelin es poseedor de un sonido hermosísimo, una técnica dígito-mecánica de primer orden y un calificado sentimiento del fraseo. Sabe sacar de su instrumento bellezas poco socorridas, y las comunica con empaque, gracia y sencillez simplemente arrobadores... Alfredo Rossi demostró ser un pianista verdaderamente excepcional... Bastaría haberle escuchado la Sonata de Debussy a Michelin para tenerle entre los más enraizados intérpretes del sutilísimo músico galo, pues alcanzó (Serenata) reconditeces admirables, donde la tensión entre lo galante y lo sarcástico provocaron un clima de contrastes simplemente inauditos. No hemos escuchado mejor versión del Debussy de esta serie trunca de Sonatas (1917) ...".

Decimoprimer concierto

El Cuarteto Santiago, en esta ocasión, interpretó las siguientes obras: *Dittersdorf: Cuarteto en Mi bemol mayor; Santa Cruz: Cuarteto Nº 3, Op. 31; Dvorak: Quinteto en Mi bemol mayor*, actuó como segunda viola, Enrique López.

Decimosegundo concierto

Siempre a cargo del Cuarteto Santiago, el penúltimo concierto de la temporada oficial de cámara tuvo el siguiente programa: *Beethoven: Cuarteto Op. 16* para piano, violín, viola y violoncello, que estuvo a cargo de Ellen Tanner, piano; Ubaldo Graziolo, violín; Raúl Martínez, Viola y Hans Loewe, cello; *Becerra: Cuarteto de Cuerdas Nº 6* y

Bloch: Quinteto para piano con cuarteto de cuerdas, con Ellen Tanner al piano.

Federico Heinlein, en su crítica de "El Mercurio", dijo sobre este concierto: "... Encabezó el programa un arreglo que hiciera el propio Beethoven de su Op. 16, original para piano y vientos. Esta refundición deja incólume la parte del teclado, en cambio, la línea de las cuerdas acusa a menudo —sobre todo en los movimientos extremos— su concepción para maderas o corno. Ello no quita que aún la versión para cuerdas logre mantenerse, gracias al prodigioso contenido musical... Sumamente estimulante fue el nuevo encuentro con el Cuarteto de Cuerdas Nº 6, de Gustavo Becerra... la obra gana mientras más se le oye, teniendo mucho que ofrecer... El Cuarteto Santiago alcanzó un nivel memorable en la exigente obra. El Quinto para piano y cuerdas de Bloch no reúne los méritos de las composiciones anteriores... del último tiempo se destaca un Andante místico, cuyo éxtasis trascendental y apasionado se vuelca en acentos entrañables de gran finura. Ellen Tanner y los cuatro arcos frasearon la elocuente página con delicadeza e intensidad".

Decimotercer concierto

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, bajo la dirección de Fernando Rosas, ejecutó *Las Estaciones* (de "Il Cimento dell'armonia e dell'invenzione", Op. 8) de *Antonio Vivaldi*. Actuó como solista el violinista Jaime de la Jara y como narrador, Agustín Inostroza.

En "El Mercurio", Federico Heinlein, al comentar este concierto, escribió: "... Hay en numerosos pasajes del ciclo una intención descriptiva. Para encauzar la fantasía del oyente, a cada movimiento de los cuatro conciertos que forman la obra se le antepuso, en esta oportunidad, una breve lectura, traducida del italiano, con referencias a lo que 'relata' la música. El narrador, Agustín Inostroza, cumplió su labor con aplomo y dignidad. Sin embargo, no estimamos conveniente especificar de esa manera lo que ocurre en la partitura... La magia de la música consiste precisamente en que puede significar cualquier cosa, o ninguna, o todas a la vez. La ejecución tuvo una serie de momentos afortunados. Como tales recordamos especialmente las dos primeras páginas de "La Primavera" y las dos últimas de "El Otoño"... La orquesta de cámara puntuló su desempeño —en general correcto y eficaz—... Sorprendió la excesiva

rapidez de varios movimientos, que no corresponde a la esencia de esta última ni a las posibilidades de muchos intérpretes.

"Los geniales solos de violín ofrecen problemas de todo orden. Dentro de su extremo

virtuosismo son relativamente deslucidos y, a menudo, más bien ingratos. Jaime de la Jara venció las dificultades con solidez de oficio en un espíritu ejemplar de abnegación artística".

Conciertos en la Universidad Católica

Orquesta de Cámara de la Universidad Católica

La Temporada de Conciertos de 1965 continuó el 9 de junio con un concierto ofrecido por la Orquesta de Cámara, bajo la dirección de Fernando Rosas, en el que se tocaron las obras siguientes: *Corelli: Conciertos Grossos, Nos 4, 5 y 6, Op. 6*, primera audición; *Dittersdorf: Concierto en Do mayor para violín y orquesta*, solista, Fernando Ansaldi, primera audición; *J. B. Pergolesi: Concierto en Sol mayor para flauta y orquesta*, solista, Juan Bravo, primera audición.

Quinto Concierto

El 23 de junio, la Orquesta de Cámara, dirigida por Fernando Rosas, ofreció un concierto que incluyó: *J. S. Bach: Concierto Brandeburgués Nos 3 y 4* en versión original; *J. Chr. Bach: Concierto para viola y orquesta*, solista Abelardo Avendaño y *F. Geminiani: Concierto Grosso "La Follia"*, primera audición en Chile. Los solistas de este concierto fueron: Mirka Stratigopoulou y René Covarrubias, flauta y Francisco Quesada, violín.

Sexto Concierto

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, dirigida por Fernando Rosas, ejecutó, el 7 de julio, un programa que incluyó: *Corelli: Conciertos Grosso Op. 6, Nos 7 y 9*; *Boccherini: Concierto para cello y orquesta*, solista: Roberto González y *Corelli: Concierto Grosso Op. 6, Nº 8 "Concierto de Navidad"*.

Séptimo Concierto

El 21 de julio, en el Salón de Honor de la Universidad Católica, tuvo lugar la repetición del concierto que la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, bajo la dirección de Fernando Rosas, ofreciera días antes en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura. El programa incluyó las siguientes obras: *Scarlatti: Concierto Grosso Nº 6 en Mi mayor*;

Telemann: Concierto para flautas, solistas: Mirka Stratigopoulou y Millapal Gajardo; *Dittersdorf: Sinfonía Concertante*, solistas: Manuel Díaz, viola y Adolfo Flores, contrabajo; *Lully: Suite de Ballet le Triomphe de l'Amour*.

Cuando se realizó este concierto en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura, el crítico Federico Heinlein, escribió: "Un programa de primeras audiciones, con obras de los siglos XVII y XVIII, presentó la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, bajo la dirección de Fernando Rosas. Hay que felicitar al conjunto y a su director por el espíritu de empresa y de renovación que demuestra semejante búsqueda de composiciones valiosas aún desconocidas entre nosotros... La interpretación en general fue satisfactoria... logros extraordinarios se obtuvieron en la segunda parte. El Concierto en Mi menor, para flauta dulce y flauta travesera pertenece a las creaciones más destacadas del gran G. P. Telemann, celeberrimo contemporáneo de Bach, prácticamente olvidado pocos años después de su muerte y recién hoy restituído al rango que merece... Excelente fue la versión que entregaron Mirka Stratigopoulou y Millapal Gajardo, eficazmente secundados por el grupo de cámara. Radiación singular posee la música de la suite de ballet "Le triomphe de l'amour, de J. B. Lully, plasmada con exactitud casi total gracias al esfuerzo de los ejecutantes".

Octavo concierto

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, dirigida por Fernando Rosas, ejecutó el 28 de julio el siguiente programa: *Corelli: Concierto Nº 10 en Do Mayor*; *Mozart: Pequeña Serenata Nocturna*; *Purcell: Música del Ballet "The Fairy Queen"* y *Haydn: Concierto en Do Mayor*, solista, Enrique Iniesta.

Sobre este concierto, Federico Heinlein dijo en "El Mercurio": "...El director supo imprimir a todos los números del programa el acento adecuado y la inflexión certera, respondiéndole el conjunto con visible entusiasmo en una entrega general".